

A propósito de Planes de Vida:  
**¿TRANSCURREN LOS SUEÑOS Y LA VIDA  
POR UN MISMO SENDERO?**

**Maria Consuelo Montoya Giraldo.** Especialista en Planeación territorial  
[mariaconsuelo.montoyagiraldo@gmail.com](mailto:mariaconsuelo.montoyagiraldo@gmail.com)



Partamos de que planear es anticiparse al futuro y que cualquier persona, grupo social o institución, está en capacidad de hacer este ejercicio y que, de hecho, varios han sido los caminos que la sociedad ha tomado y los instrumentos que ha utilizado.

Por su parte, el territorio nos habla de los diferentes poderes que se ejercen sobre un espacio, delimitándolo y diferenciándolo de otros y, por tanto, dependiendo del nivel de ese poder tenemos más o menos acceso a él.

Ambos asuntos cada vez tienen mayor importancia y son determinantes a la hora de definir posturas frente al desarrollo, el cual con frecuencia es delineado precisamente donde se juntan las mayores capacidades de planear con quienes ejercen mayor poder territorial.

Cuando se nos plantea una invitación a hacer de la planeación un ejercicio participativo con visión de futuro —y del territorio un organismo vivo que se mantenga en el tiempo—, estamos planteando un reto frente al desarrollo y frente a la humanidad misma.

Es verdad que cada ser humano tiene la posibilidad de soñar, de planear y posee un espacio, un pedazo de tierra sobre el cual vive, pero bien importante es también reconocer que las proyecciones de unos respecto a otros puede variar significativamente en iguales o más profundas proporciones, entre quien sólo posee el pedazo de acera para dormir y los monopolios dueños de inmensas hectáreas de suelo.

También es verdad que si queremos un desarrollo democrático que contribuya a un bienestar colectivo de toda la humanidad, es sobre la base de una planeación participativa y unos territorios vivos, en equilibrio con la naturaleza, hacia donde debemos dirigir nuestras apuestas.

Entonces planteo aquí los retos de la planeación prospectiva y participativa y empiezo por los sueños, ese elemento tan rico y vívido que nos invita a proyectarnos al futuro, a pensarnos en un punto del tiempo muchos más años de lo que hoy somos y tenemos. Proyección que seguramente está directamente relacionada con lo que hoy somos y tenemos y con nuestras aspiraciones de ser y tener, asuntos que a su vez traen consigo las condiciones culturales y espirituales. En tal sentido, el reto en este punto es poder trascender condicionamientos sociales y culturales que requieren ser transformados por constituir limitantes para el desarrollo individual y colectivo; pensemos, por ejemplo, en las ansias de poder, de dominio, que suelen ser parte de la cultura actual. Seguramente habrá un sinnúmero de apuestas y aspiraciones creativas, armónicas, que aunque sea un escenario futuro se sobrepondrán a las descritas, pero esa transformación requiere de un proceso consciente de modificaciones de patrones y conductas culturales y sociales, lo cual a su vez se constituye en un reto de la sostenibilidad.

También, en torno a los sueños se requiere otorgarles a las aspiraciones el poder suficiente que garantice su realización. Para ello, además de proyectar nuestras aspiraciones, será necesario visualizar el camino que es necesario recorrer para llegar a la meta, camino que tendrá obstáculos que superar, puentes que tendrán que construirse, estaciones que habrán de hacerse. Es preciso confirmar al respecto que, aunque nos veamos en el futuro con nuestros sueños realizados, es inevitable reconocer los obstáculos que se deben sobrepasar y el trabajo permanente y cotidiano que implica alcanzar un sueño.

Finalmente surge la pregunta por cómo conciliar sueños, cómo llegar a una ruta común sobre nuestras vidas y el territorio si son tantos los sueños y aspiraciones como humanos somos. Este reto estará presente tanto en un escenario actual como futuro, puesto que la planeación prospectiva busca hacer realidad esa visión de futuro. Tanto en los ejercicios que sobre el desarrollo se realizan actualmente, como en los planes de desarrollo municipal, el punto más álgido es la conciliación de los diversos intereses. El futuro estará igualmente atravesado por la conjunción de estos y otros más variados y complejos, puesto que, por ejemplo, los avances de la ciencia y la tecnología —o los fenómenos de la naturaleza— estarán interviniendo en la sociedad y en el territorio. Los actores y factores de poder tendrán acciones concretas; y he aquí otro de los retos que la planeación prospectiva y la sostenibilidad de los territorios debe enfrentar.

Será necesario, entonces, una agudización de los sentidos que nos ayude a desarrollar nuestras mejores potencialidades, de cara al futuro; desarrollar habilidades y herramientas para avizorar el camino antes de recorrerlo; hacer de los sueños, las utopías y los ideales, formas concretas de recrearlos y realizarlos; materializar las conexiones suficientes que nos permitan hacer de ese escenario futuro un mundo más armónico, en el que transcurramos con confianza y solidaridad; un mundo más próspero y abundante y, esencialmente, más humano.

En cuanto a la sostenibilidad de nuestra tierra, una pregunta: ¿prolongar, hacer perdurable en el tiempo... qué?, ¿y para quién?